

PVLVIS

Surge la losa de mármol de Paros, inesperadamente, al torcer del primer recodo del sendero, que de la blanca playa, resplandeciente bajo el sol de Grecia, conduce al caminante hacia las escarpadas y áridas cumbres de la isla heroica que dió albergue a Aquiles y sepultura a Teseo.

Rodean la sencilla tumba seculares mirtos, y alfombran el césped los blancos asfodelos que celebrara Homero. Sólo el susurrar del viento a través del bosque y el grave zumbido de las abejas griegas, perturban el último sueño de aquel que fué hermoso como Byron, dulce como Shelley, y como los lagos de su brumosa patria, profundo.

Y a la mente del peregrino brota la respuesta a la informulada pregunta: *Rupert Brooke murió cuando debió morir.*

No siempre es el Destino ciego. Precisaba un símbolo para exaltar la fé y retemplar las almas. Y fué arrebatado el extraordinario mancebo, el de la luminosa vitalidad y heroica nobleza, porque así recibía su obra el supremo toque. Inglaterra, inspirada ante la gloriosa muerte del hijo que supo decir la grandiosidad del sacrificio por la patria, ha exaltado su fé y retemplado su alma. Ha comprendido el símbolo.

Y Rupert Brooke, espíritu selecto, Cruzado de la Libertad en la Guerra por la Libertad, muerto en los Dardanelos y sepultado en Scyros, isla del Mar Egeo, aparece—astro esplendente—en el firmamento de la literatura británica.

La faz mística de la obra de Brooke queda ejemplarizada en la siguiente composición, que con acierto, fidelidad y cariño, tradujera Alberto Ureta. En ella podrán apreciar nuestros lectores la sutil y penetrante originalidad del gran poeta.

G. W.

(Traducción de ALBERTO URETA)

Cuando ya de nosotros se desprenda
la dulce y blanca llama,
y en la prisión oscura y silenciosa
durmamos nuestra noche separada;
cuando ya tu flotante cabellera,
por la muerte aquietada,

no brille más, y hasta mis labios suba
la fría corrupción de mis entrañas;
cuando seamos polvo,
cuando seamos nada!
Todavía sensibles al anhelo,
vivas e insatisfechas nuestras ansias,
en los brazos del viento,
brillando con el aura,
volveremos, tal vez, a los lugares
de la vida pasada .

El polvo que seremos, en los rayos
del sol, una mañana,
danzando pasará, leve, impalpable,
como una nube blanca.
De camino en camino,
por rutas ignoradas,
seguirá siempre en los futuros días
su interminable marcha;
hasta la hora en que un átomo del polvo
que fuiste en la lejana
vida anterior, se encuentre con otro átomo
que fuí yo, ¡pobre amada!
Y entonces, más allá del pensamiento,
al final de una senda insospechada,
sentiremos crecer sobre las flores
una intranquilidad dulce y extraña.
En éxtasis tal vez, o como en sueños,
sin deseo y sin lágrimas,
gozaremos la luz y la armonía
de belleza tan alta.
En tan solemne paz ignoraremos
si es rocío o si es llama
lo que alumbra; si es canto
o es música de coros lo que pasa.
En tanto, nuestros pobres corazones
arderán, y en el brillo de esa calma,
sólo entonces sabrán, tan sólo entonces,
qué es amor, nuestras almas!

RUPERT BROOKE